

COLOMBIA SE ESCRIBE CON A

Por:

Nora Elena Botero Escobar

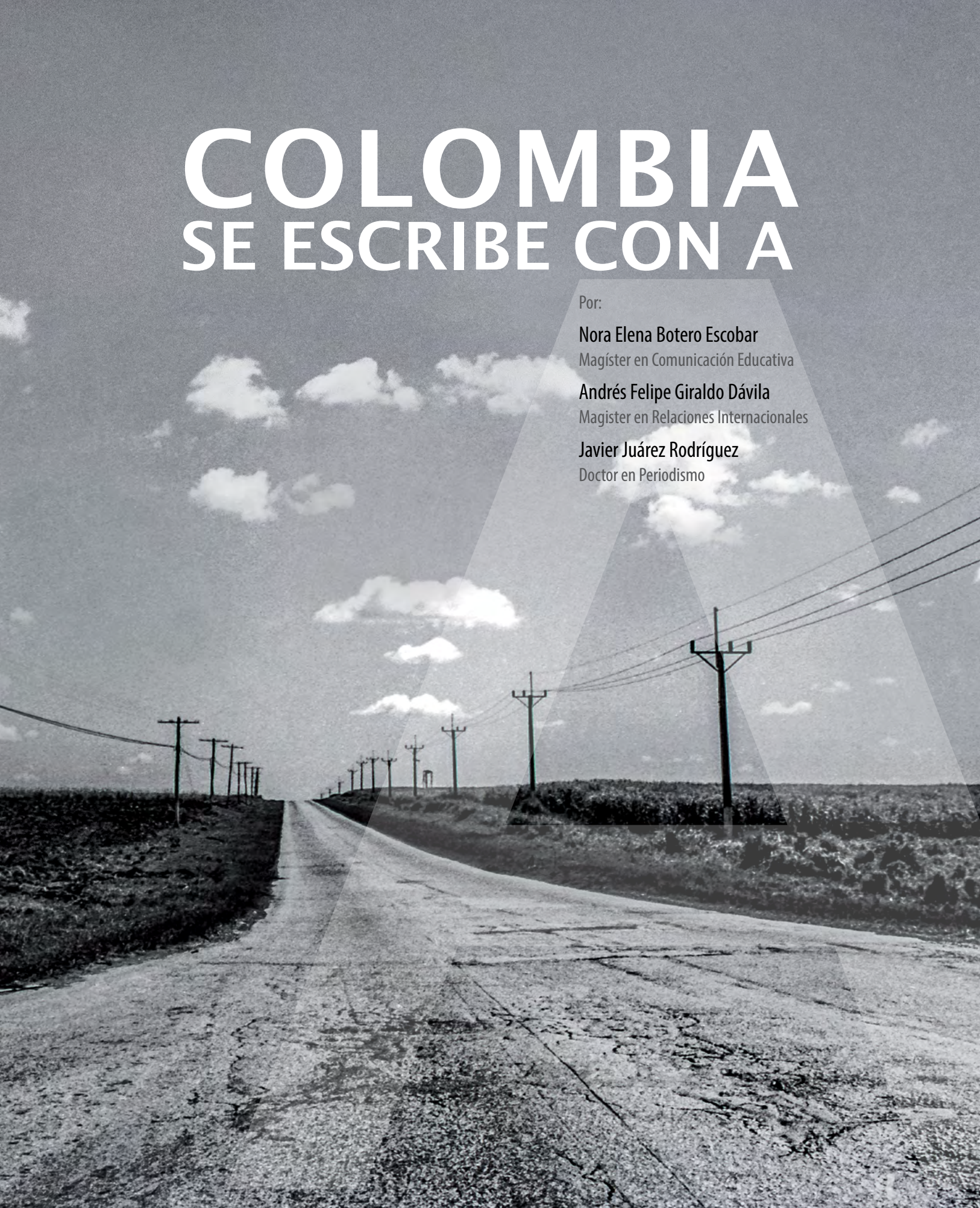
Magíster en Comunicación Educativa

Andrés Felipe Giraldo Dávila

Magister en Relaciones Internacionales

Javier Juárez Rodríguez

Doctor en Periodismo



Un viernes más, doña Teresita Gaviria llega puntual a la Iglesia de la Candelaria, situada en el Parque Berrío, en pleno centro de Medellín. Acompañada por decenas de mujeres que conforman la asociación “Madres de la Candelaria”, Teresita hace frente a la lluvia y extiende una lona en la que se atisban rostros y más rostros de personas que, como su hijo, fueron víctimas de un sistema infame. A pocos kilómetros de allí, en la zona conocida como La Escombrera, Doña Margarita Restrepo vigila las labores de búsqueda de cuerpos que desde hace meses se llevan a cabo en La Arenera con la espreza de localizar a su hija, Carol Vanesa, secuestrada el 25

de octubre de 2002 por un grupo de paramilitares pocos días después de ejecutarse en la Comuna 13 de Medellín la Operación Orión. Era el viernes 25 de octubre de 2002. Nunca más volvió a saber nada de su hija. Con una mirada que esconde años de lucha y dolor, doña Margarita observa la zona, con una Medellín que se pierde en el horizonte. Al igual que ella, decenas de madres que sufren su misma situación, agrupadas en torno a la asociación “Mujeres Caminando por la Verdad” continúan firmes en su exigencia de justicia, esclarecimiento y reparación como pasos imprescindibles para lograr una verdadera reconciliación social.





Las mujeres han sido las grandes víctimas del conflicto armado colombiano y, al mismo tiempo, actores invisibilizados por un sistema machista y patriarcal que ha tratado de silenciar la lucha de cientos de mujeres que plantaron cara al terror, a la injusticia y al dolor y gritaron juntas ¡BASTA YA! Por ello, la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín ha impulsado un proyecto de investigación que apuesta por aplicar la perspectiva de género, por hacer visible esta lucha invisibilizada, por dar voz a los gritos del silencio de estas mujeres y analizar el papel crucial que juegan los medios de comunicación en la construcción de una nueva Colombia.

Hablar de posconflicto, de reconstrucción social y reconciliación es hablar necesariamente de género. La nueva Colombia tiene nombre de mujer y alma de luchadora por la justicia y la equidad. La nueva Colombia son ellas: mujeres que personifican la lucha, la perseverancia y el sentimiento de una historia teñida de dolor.

Lo que no se nombra no existe

Las mujeres colombianas han sido las grandes olvidadas en el marco del conflicto armado como consecuencia de un sistema patriarcal controlado por hombres y que hizo del machismo la bandera de sus estrategias.

La lucha de decenas de miles de mujeres ha sido borrada de forma sistemática de nuestra historia, y los medios de comunicación y los actores masculinos hegemónicos del conflicto han jugado un papel fundamental en esta estrategia de silencio e impunidad. Por ello nosotros, amparados en la máxima “lo que no se nombra no existe”, afirmamos, luego de una amplia revisión bibliográfica, que las empresas de comunicación y los actores políticos borraron literalmente, y de forma sistemática a las mujeres del marco del conflicto armado. La visión de género fue aniquilada por completo, reduciendo todo a una problemática liderada y controlada única y exclusivamente por hombres,



en donde el papel de la mujer se limita a un nivel básico y testimonial, cuando no marcado por la repetición de roles y estereotipos sexistas.

Aunque las cifras y los estudios desarrollados no reflejan los datos reales debido a la ausencia de medios y al desinterés del propio Estado por categorizar y documentar la gravedad de estos hechos, durante las últimas cinco décadas, miles de mujeres y niñas han sido víctimas directas del conflicto y han sufrido las negligencias y complicidades de un Estado, que en lugar de buscar hacer visibles y perseguir los crímenes de lesa humanidad enfocados a mujeres por el simple hecho de ser mujeres, prefiere mirar hacia otro lado, protegiendo, incluso, a miembros de las Fuerzas de Seguridad, autores de estos delitos.

Amnistía Internacional denunció en 2011 que la propia sociedad ha culpabilizado durante décadas “a las mujeres y a las niñas en lugar de al autor de los abusos”, lo que ha provocado que este fenómeno sea “un hecho oculto y mayormente silenciado al debate público como un problema de dramáticas dimensiones que desafía a todos los sectores sociales”.

La mujer como arma de guerra

Los actores masculinos del conflicto (militares, paramilitares y guerrilla) han visto el cuerpo de las mujeres como un objeto en disputa, esto es, como algo prescindible, sin derechos, potencialmente empleado como arma de guerra, y en algunos casos, han sometido a las mujeres como esclavas sexuales o como instrumentos de guerra.

Para comprender el impacto de esta violencia sexual, marcada por la impunidad y el silencio, es necesario analizar el contexto social y cultural de estos crímenes amparados por un sistema patriarcal basado en la dominación y la discriminación de género. Esta complicidad, cuando no participación directa del Estado, hace imposible calcular el número de mujeres víctimas.

Sororidad frente a la misoginia y la injusticia

Solo la unión ante las injusticias y la solidaridad entre madres, hijas y hermanas han conseguido plantar cara a la

impunidad y trabajar contra el olvido. Las mujeres colombianas dejaron a un lado lo que las separaba y consiguieron consolidar, a lo largo de décadas, un movimiento de sororidad, capaz de hacer tambalear los esquemas patriarcales y doblegar las bases sexistas que buscaban el olvido, el silencio y la sumisión de las mujeres en el marco del conflicto armado colombiano.

Acuerdos de Paz con mirada de género: Las mujeres en la construcción de la paz

Afortunadamente, este esfuerzo de organizaciones no gubernamentales conformadas por mujeres ha logrado hacer visible, al menos en parte, esta problemática y cambiar poco a poco los principios misóginos que regían la legalidad colombiana. En este sentido, en 2007 se crea la Secretaría de las Mujeres de Medellín, y en 2008 la Corte Constitucional de Colombia dicta una resolución pionera sobre la mujer desplazada, el Auto 092, enfocada en el tema de la violencia sexual relacionada con el conflicto.

Además, los Diálogos de La Habana han supuesto un antes y un después en esta lucha por aplicar una perspectiva de gé-

nero en el análisis de los hechos y la construcción de una nueva Colombia, más justa y equitativa. La puesta en marcha de una Subdelegación de Género que analizara y construyera las bases de la nueva Colombia bajo una mirada feminista ha supuesto un avance sin precedentes en la lucha por la reivindicación del papel de la mujer tanto en el marco del conflicto como en la construcción de esta nueva etapa que se avecina.

El posconflicto se escribe con A

Por todo ello, la investigación impulsada por la Facultad de Comunicación de la Universidad de Medellín cobra más importancia en un momento crucial como el actual. Las mujeres han conseguido, tras años de lucha, reivindicar sus derechos a participar en la vida pública, a opinar, a construir, a formar parte de la nueva Colombia. Esta apuesta por la perspectiva de género es solo el primer paso para lograr algún día la equidad en el marco de una Colombia feminista, una Colombia donde hombres y mujeres compartan de forma real los mismos derechos y las mismas obligaciones, una Colombia tolerante en la que las mujeres existan y nos recuerden que Colombia se escribe con A.

